

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Lagar núm. 5.

NÚM. 264

Sevilla—Jueves 19 de Noviembre de 1903

AÑO XXVII

Todos demócratas

El partido liberal, partido por gala en dos, trata de resucitar, no á los acordes del himno de Riego, en que tanto se distinguieron nuestros antiguos progresistas, sino invocando las notas vibrantes de la Marsellesa, el canto de la revolución, no para morir abrazados á la bandera y sacrificados en holocausto al ideal como los puritanos girondinos, sino como escala para elevarse á las alturas del poder, perdurando en el mando conjuntamente con el régimen.

Al cabo de treinta años de mixtificaciones, consagrados en hacer coro al doctrinarismo en refinado servilismo monárquico y adulación cortesana; cuando ya disueltos y desorganizados, divididos en banderías y deshechos por la ambición de sus primates que aspiran á la dirección suprema de ese conglomerado que por antonomasia se ha llamado partido liberal, se acuerdan de que en 1876 arrollaron una bandera, metiéndola en el fondo del cofre ó relegándola al lugar de los trastos inservibles; y desarrollada polvorienta y lacia, la elevan á las más altas cúspides y proclaman á grito pelado, desgañándose en fuerza de vociferar para que se les oiga, que aquella bandera arrinconada, ha sido el ensueño de toda su vida, el culto de todos sus amores, platónicos, sí, por respetos á su majestad soberana, para que con el aire de la calle no se empañara su brillo esplendoroso y ni una ligera mancha empañara su pureza; pero hoy ya en estos momentos supremos se acuerdan del tesoro conservado, del depósito sagrado, cuidadosamente depositado durante tres años, y naufragos del destino, desahuciados del presupuesto, tratan de asirse fuertemente á esa tabla salvadora para llegar á puerto.

[Los Montero Ríos, con sus cinco hijos y yernos en pingües destinos y en altas posiciones]
[Los Puigcerver y los Capdepon, y los Groizard, y los Vega de Armijo, fronteros de la República, amantes de la democracia pura radical y transformadora hasta el límite de nuest ras tiendas]
Sería cosa de reirse, si el engaño no pasara los límites de la broma, pero es menester rechazarlo en serio y prevenir al país contra esa nueva mixtificación, para que se interponga ante esos alardes y cierre el paso á los que de nuevo tratan de engañarnos.

Es la línea ténue de Romero Robledo, cambiando la palabra. Pero esta declaración de los Meco que suscribieron el tratado de París es de una gran significación.

El movimiento democrático en España es tan grande, su influencia pesa tanto en nuestra manera de ser, que los refractarios, los arrependidos, y los transfugas que la traicionaron, invocan su nombre, proclaman su doctrina como bandera para el combate y verbo de sus aspiraciones; y es que ya no pueden disputarnos el triunfo, y hasta la fuerza le inspira miedo y pretenden que, robando la idea á sus únicos legítimos representantes, todavía podrá el régimen seguir humillando al pueblo.

Pero ya no hay transacción posible, ni benevolencias que nos cuestan caras. No hay democracia sin República, como no hay aire sin oxígeno.

A la República caminamos con paso firme y seguro, despreciando todas esas alharacas de última hora de los que, haciendo escarnio de las ideas, nos condujeron al abismo y nos tienen sumidos en la esclavitud odiosa de los siervos y en la degradación de vasallos sin derechos, sufriendo el látigo del opresor, que nos limpia los bolsillos y nos niega la justicia.

cia. Esos demócratas son de falsa felección vaciados en troquel de procedencia sós-pécosa.

A. A.

Murmuraciones

El crimen de Don Benito ha llegado en ocasión para separar la vista del crimen de García Alix.

Ni á intento se hacen las cosas mejor.

El crimen de Don Benito pone los pelos de punta.

Se reduce todo ello á que el hijo de un cacique asalta de noche, valiéndose del engaño, el hogar de una muchacha muy guapa y muy honrada. Ya una vez dentro, mata á la madre para quitar de enmedio testigos; á la muchacha la persigue furioso, ella se niega á complacerle... y el hijo de su madre y del cacique, la asesina, cosiéndole el cuerpo á puñaladas.

Como se ve, el tal señorito de pueblo es de los que tienen cerdas en el corazón.

El tal—dicho sea en honor de los demás partidos políticos de la monarquía—era conservador.

Por conservar, había conservado hasta los malos sentimientos.

Ya hemos hablado del crimen de Don Benito.

Ahora hablemos del crimen de Don... García Alix.

Para este ilustre señor, llamado exprofeso á los consejos de la Corona, en España no sucede nada que no esté ajustado á la ley.

Los hechos más horribles, los abusos más incalificables, las torpezas más inauditas, las transgresiones á la ley, los atropellos á los derechos del ciudadano... todo tiene una salvaguardia siempre que se haya cometido en contra de los republicanos.

Es el encargo que tiene que cumplir desde el ministerio de la Gobernación: provocar, insultar, desmentir, despotricar, patear y negarlo todo.

Entre el crimen que ahora se está juzgando en Don Benito y el crimen de lesa sentido común que viene perpetrando el señor García Alix, hay una gran diferencia con perjuicio del segundo.

El tal gacznápiro que es juzgado por los Tribunales en Don Benito, ha hecho daño horrendo á una familia, hiriendo y escandalizando el sentimiento público en una localidad ó en una región.

Pero el crimen que viene cometiendo el tal García nos hiere á todos los peninsulares en aquello que á todos nos es común: en el respeto á las leyes y en el honor que se debe á la justicia, base sobre que se asientan las modernas sociedades.

Pues bien; la maldita casualidad, que es nodriza de todos los malos gobernantes, ha hecho que coincida el crimen de Don Benito con el crimen de Don... García Alix; y como el primero tiene todos los horrores de las pasiones que siente la bestia humana, ha anulado al segundo.

Bien puede el señor ministro de la Gobernación despacharse á su gusto en las Cortes y en su ministerio, que su gestión pasará, por ahora, desapercibida.

Cuando acabemos con el criminal de Don Benito comenzaremos con el señor García.

Canalejas, después de andar, por el inmenso piélagos de la política monárquica, agarrado á la tabla democrática de su socialismo singular, va á embarcarse en el averiado lanchón que ha atracado al muelle de la monarquía actual buscando flete democrático, y llevando como timonel á D. Eugenio Montero Ríos.

Ese pobre naufrago de sus ambiciones no sabe dónde agarrarse para ser número uno.

Y siempre resulta, por burla de la suerte, el número dos ó el número tres.

Después de tantas vueltas y revueltas, ahora nos lo encontramos en el antedepacho del zorro de Lourizán pidiendo audiencia.

Si el Sr. D. José Canalejas no es un desequilibrado, lo parece.

Ya se anuncia que mañana los señores Asociados procurarán bienamente entorpecer lo acordado, aplicando algunos parches, y de ese modo, alargando las firmes resoluciones que el pueblo estaba esperando, dar tiempo al tiempo, y que siga el pueblo sacrificado. Aviso á los concejales, si quieren servir para algo, asistiendo al municipio para enterarse del agio.

Escribe Antonio Cortón en *El Liberal*.

Esto de que los reyes hereden las enfermedades de sus padres, será muy triste, pero es muy justo. Ya que son reyes por ley de herencia, justo es que estén á las verdes y á las maduras. Un rey, al fallecer ó al abdicar, deja á su hijo una corona, pero también una enfermedad. Es terrible, sin duda... Y lo peor es que el heredero, aunque renuncie á la corona, se queda con la enfermedad. No puede elegir entre una y otra, como haría acaso Gedeón á haber nacido rey.

Lo anterior lo aplica el escritor susodicho al emperador de Alemania, de quien se dice que ha heredado el cáncer de papá...

Bueno. Yo ni quito ni pongo cáncer, pero esas consideraciones las aplico á donde me parece que vienen como anillo al dedo.

Y al buen entendedor, con pocas palabras basta.

Dice un proverbio árabe:

“Vale más lengua de mudo que lengua de mentiroso.”

No lo olvide el Sr. Montero Ríos.

Dice *El Globo*, con esa formalidad que le distingue:

“Ideas! Con seis francos más gastados en libros dispone cualquier ciudadano de más de las que cobijan y traducen nuestros más excelsos políticos.”

Lo que no venden en ninguna parte, ni hay dinero con qué comprar, son hombres.

[Los hombres que necesitamos!]

Por lo que se ve, el ganso García Alix no resulta.

No se ha gastado siquiera los seis francos de marras.

Decía San Jerónimo:

“Una mujer buena es más rara que un ave Fénix.”

Y decía San Pedro:

“Cuando oigo hablar á una mujer, huyo de ella como de una víbora.”

Y decía San Agustín:

“La mujer es el pecado.”

Niñas; rezadles á los santos Jerónimo, Pedro y Agustín.

Son tres buenos amigos de vosotras.

CARRASQUILLA.

El sufragio universal Y LOS PERIÓDICOS NEOS

La reacción en todos sus matices comienza á asomar la oreja en su odio contra el sufragio universal, verdadera y única manifestación, aun con todas sus impurezas, de los derechos de los pueblos.

Su frase sacramental es que los mismos implantadores del sufragio serán devorados por él; frase que se ha repetido por todas las reacciones y que ha sido siempre rebatida victoriosamente.

Todo en el mundo tiene impureza, desde lo más á lo menos, y cuando hasta dentro de lo escogido, como es el pontificado, tuvo un Papa como Borgia, raro sería que donde se agitan tan numerosos elementos, como en el ejercicio del sufragio universal, careciera de ellas.

No ha de tender, como es natural, nues-

tra defensa del sufragio á tratar de justificar los errores que por él se cometan; nuestra defensa estriba en sus bondades, las cuales son mayores que sus defectos; pues si careciese de ellos, ¿qué habría más perfecto, más plausible, más universalmente admitido que ese principio, por el que sería inequívoca la voluntad de los pueblos?

Pero es que las faltas, vicios y defectos del sufragio universal no están en él, ni aun en sus propios y legítimos defensores los liberales, sino en las intransigencias, en las intolerancias de la reacción, que, como enemiga de él, se aprovecha de su ejercicio para deshonrarlo y hacerlo aborrecible.

Esa reacción que tan pronto echa en cara el desenfreno que al sufragio acompaña, y que tan pronto clamorea por las víctimas que causa, no recuerda sin duda la historia, la cual nos enseña los lagos de sangre que ha costado la implantación en el mundo de toda idea nueva.

Si fuéramos á hacer un proceso de todas las ideas grandes que la humanidad ha abrazado, al fin nos encontraríamos que, por el camino de los reaccionarios, todas ellas debieran haberse combatido y anulado.

Si la reacción se inspirase en el deseo de llevar la legalidad á todas partes, esos defectos del sufragio universal se aminorarían; pero, entonces, de obrar la reacción de tal modo, dejaría de serlo; porque la reacción sólo puede vivir de la intolerancia y de la intransigencia y del fanatismo, hasta el punto de poner en sus labios la religión de Cristo, que fué todo humildad y mansedumbre y que sólo combatía con la paciencia, la virtud y la santidad.

La bondad de las ideas liberales se distingue precisamente de la maldad de las ideas reaccionarias: en que en aquella la libertad es para todos, sean ó no liberales, mientras que la reacción sólo concede los derechos á sus propios partidarios, combatiendo á sangre y á fuego á sus adversarios.

No sueñan, ni soñarán jamás, los implantadores del sufragio universal en que éste los había de tener siempre en el Gobierno, pues el sufragio universal, representación de las fuerzas de un pueblo, debe inclinarse á las ideas que considere más útiles á una nación. Lo malo está en que sus enemigos contribuyan á falsearlo y con sus fanatismos é intransigencias aumenten las impurezas que tiene, como toda obra humana, y deje de ser la expresión genuina de la mayoría de un pueblo.

Esos plañideros hipócritas que con la piel del cordero encubren las garras del león; esos reaccionarios perversos que, bajo la apariencia de una advertencia solapada, pronostican con el tiempo transformaciones y avances en el camino del desorden, harían mejor en predicar con la palabra y con el ejemplo contra todas las violencias, que son los primeros en ejecutar, desatando las tempestades de su intolerancia y su fanatismo.

RAPIDA

Preguntado por un amigo mío sobre “qué quiere decir eso de política quirúrgica,” hubede contestarle, medio en veras medio en burlas—más en veras que en burlas—que política quirúrgica significa... encender lumbre á estacazos en las costillas y en los lomos de los republicanos impacientes, soberbios ó faltos de prudencia, que, por madrugar demasiado, ahuyentan á las clases neutras, y no den tiempo á que cuaje y eche raíces la República; á los republicanos que no den á ésta, para arraigarse á sí propia y hacer nación, el tiempo siquiera que han dado á la monarquía para hundirnos y expulsarnos de la Historia y ponerse ella misma madura para caerse sola.

JOAQUÍN COSTA.

Propaganda republicana

El editor de Valencia, M. Prades, proyecta la publicación, en forma de folleto, del *Diario de un partido popular*. Este se publicará semanalmente y constará de 32 páginas de texto, ilustradas con retratos y facsimiles.

El *Diario de un partido popular* será la única publicación política en su clase en Europa. Será como la biblioteca donde cuidadosamente se guarden los tesoros intelectuales de nuestros prohombres, donde se recopilará todo aquello que hasta hoy ha vagado disperso, y que, por circunstancias especiales, para nadie desconocidas, no ha podido llegar a todos los hogares. Será, en fin, como una *Gaceta popularísima*, merced a la cual todos nuestros correligionarios conocerán, en primer lugar, la labor republicana en el palacio de la representación nacional, las Cortes; todas las circulares y órdenes que dimanan de la jefatura del partido; todos los discursos de alguna importancia pronunciados en mítines u otros actos públicos; todos los hechos de algún bulto y los artículos que muevan alguna polvareda entre la villana grey monárquica.

Ese es, en síntesis, el programa del *Diario de un partido popular*, cuyo número de muestra, digno de los mayores elogios, tenemos a la vista.

El número suelto costará 25 céntimos. La fracción de 13 números, equivalente a un trimestre, 3 pesetas; la de 26 números, 6, y 12 un año. Esta publicación regalará a sus abonados; al suscriptor de un trimestre, las cubiertas para la obra impresas en papel, imitación piel y estampadas en purpurina. Al de un semestre, las cubiertas y una colección de tarjetas postales. Al de un año, las cubiertas, encuadernación gratis de la obra y una lámina en negro al final del año.

Los ciegos en Francia

MAURICIO DE LA SIZERANNE
He recibido un trabajo referente a los ciegos, que he leído con mucho interés. ¿Sabéis la cifra de ciegos en Francia? Cuarenta mil. ¿Sabéis el número socorrido directamente por el Estado? Apenas tres mil. ¿Sabéis cuántos del número total quedarían a cargo de la caridad pública si no encontraran el medio de ganarse el pan? Más de veinte mil.

Dicho esto, ¿qué gratitud se debería a un hombre que llegara a idear un medio de ganarse el pan o, para ser más exacto, varios medios de ganar la vida para los veinte mil ciegos pobres de Francia, y qué estatua merecería en vida y tan pronto que por mi parte arrancaría más de una para darle al momento un sitio y un pedestal? Pues bien, ese bienhechor existe. Se llama Mauricio de la Sizeranne. Y, particularidad singularmente interesante, es también ciego. Es verdad que ese ciego es uno de los espíritus más luminosamente clarividentes de su generación, al mismo tiempo que conviene saludar en él a la más bella y tenaz de las voluntades.

Como prueba véase este corto resumen de su vida. Veía a la edad de diez años como nosotros y como yo. Durante un recreo entré niños, una flecha le toca en el ojo. Lo atienden mal. Pierde el ojo enfermo y después el otro. Desaliento, desesperación, que dura seis meses.

Pasado este tiempo, la resignación, unida a la energía, se hace su ley.

Pide a su familia que sea enviado a una pensión de ciegos. Allí, con los métodos existentes, se instruye tan bien que a los diez y ocho años conquista su diploma de profesor, pero no da lecciones, porque desde mucho tiempo tenía la idea de un apostolado que ejercer. Quiere aliviar los sufrimientos de sus hermanos en infortunio. Al principio, en el aislamiento de su vida, en las tinieblas en que su pensamiento ve claro, reflexionó en los medios de completar ese instrumento admirable de liberación, el método de Valentin Haudy, reforzado por el no menos maravilloso alfabeto inventado por un ciego, Braille, pero insuficientemente perfeccionado.

Los libros para ciegos no son prácticos. Ocupan mucho puesto. Sizeranne, después de una larga labor, consigue editar obras mucho más portátiles, y después formar una biblioteca circular para los ciegos de provincia. Pero esta reforma se dirige a los ciegos relativamente dichosos, los que tienen tiempo para leer, por ser de posición acomodada.

Al mismo tiempo que de ellos, Sizeranne se ocupa de los pobres. Estudia la medida en que los otros sentidos se desarrollan en ellos para ver el oficio a que puede guiarlos. Esta investigación sobre las aptitudes, perfeccionada hoy por él, es completa.

Todo el mundo sabía que no solamente el ciego hace a veces un excelente organista—en varias iglesias de París el organo está confiado a hombres atacados de ceguera completa—y que entiende maravillosamente el oficio de afinador de piano; pero lo que se sabe ahora es que sobresale en muchos trabajos de cestería, por ejemplo, el esterillado de sillas, en que, como trabajo mejor, será mejor pagado que los que ven bien.

Una vez instruido en su oficio, convenía que los ciegos tuvieran ocupación. M. de la Sizeranne, para colocar a su gente, multiplicaba las cartas y los pasos. Generalmente, debo decirlo, lo consigue.

Las compañías de ferrocarril, para no citar más que a éstas, rivalizan en benevolencia con los particulares, gracias a un sistema de permiso, de media tarifa, que hace dichosos a muchos.

Dichosos, sí. La palabra no es demasiado exagerada. El ciego, una vez al abrigo de la necesidad, puede conocer, más ó menos, toda la extensión de la dicha que se nos permite en la tierra.

Está menos privado de lo que se cree por la pérdida de un sentido. La superioridad de los demás, aguzada por esa pérdida misma, le recompensa, al menos, en parte. Dicha superioridad es asombrosa.

—Mi hermano—decía delante de mí en la reunión anual de la asociación Valentin Haily, M. Robert de la Sizeranne, el eminente crítico de arte de la *Revue des deux mondes*—tiene el olfato tan fino, que durante un viaje que hicimos juntos a Alemania, solo con entrar en un hotel después de haber olfateado los diferentes perfumes del ambiente, podía decir exactamente si era un establecimiento de primer orden y casi adivinar a cuánto ascendería la cuenta que había que pagar al día siguiente.

El mismo M. Mauricio de la Sizeranne precisamente en un relato de estilo muy elegante que ha hecho de esa excursión a Alemania, cuenta en un curioso capítulo lo que un ciego ve en viaje, que disfruta de la naturaleza plenamente gracias a los elementos de informes que le proporciona, además del olfato, el oído y, sobre todo el tacto, ese informador tan admirable que, habiendo recobrado un ciego la vista y todavía no apto para servir de ese instrumento nuevo para él, continuó reconociendo a su madre pasándole la mano por el rostro.

Actualmente M. Mauricio de la Sizeranne tiene unos 45 años. Durante largo tiempo aún, podrá a la vez hacer dichosos a los ciegos que no necesitan trabajar, facilitando sus lecturas, y proporcionar pan a los demás, último resultado obtenido tan triunfalmente, que no tenemos ya en París mendigos privados de la vista.

Por eso comprendo esa frase, conmovedora en su egoísmo, de un ciego que decía el otro día a este hombre de bien: —¡Qué dicha para nosotros que usted sea ciego como nosotros!

JULES LEMAITRE.

¿TOS? Jarabe UTO

En busca de la suerte

Coruña 20 (3.20 madrugada).—Mañana a primera hora saldrá con rumbo a la Habana el vapor *Jose Gallart*. Ha recogido en la Coruña seiscientos pasajeros.

De ellos, trescientos son emigrantes que van contratados por una compañía yanqui para las obras del ferrocarril central.

También saldrá el vapor correo de la Transatlántica con más de quinientos pasajeros.— (Telegramas de *El Imparcial*.)

La noticia es fría, indiferente. Bien se echa de ver que quien la redactó no puso en ella parte de su alma, condición indispensable para que el escrito comunique al lector verdaderas emociones.

Dos barcos que parten de un puerto español cargados de personas. El hecho nada tiene de nuevo. Desde que España perdió sus últimas posesiones, las expediciones emigratorias no tienen solución de continuidad. Si nos fuera dado subir con Santos Dumont a su globo, para establecernos en un punto que equidistase de España y de América, y si en pleno Océano dispusiésemos de lentes tales que su potencia visual sustituyese a la menguada visión de nuestros ojos percederos, fácil nos sería entonces asistir a la fantástica procesión de barcos que con uniformes intermitencias salen cargados de los puertos nacionales, recorren el Atlántico con torpes cabeceos de beodo, y tocan en las playas del continente americano, donde arrojan como liviana carga el enorme contingente de hambrientos que huyen de su patria en busca de mejor suerte.

El redactor del periódico aludido, sólo ha pensado en comunicar una noticia; la ha redactado con mecánica indiferencia, sin que los nervios le alterasen el pulso ni extrañas ideas, nacidas de aquel hecho, por espontánea asociación, acumulasen mayor cantidad de sangre en sus células cerebrales. Si el telegrama es frío é impasible, pero no tanto como la esfinge egipcia que se niegue a contestar a quien le interroga.

Es ley sociológica irrefragable que los pueblos, cuando llegan a su máximo grado de poder, rompan los límites nacionales para difundir su exceso de vitalidad por otras latitudes. El Reino Unido ya no puede contener en su suelo a una población que supera en el doble a la nuestra. Necesario es que el excedente erija nuevos hogares en Australia, en el Canadá, en la India... Alemania, desde la guerra franco-prusiana, tan gran predicamento ejerce en el mundo, se apresura también a conquistar nuevos territorios para que el exceso de población encuentre en remotos países algo así como una prolongación de su patria. Hasta en la república francesa, que, con un perímetro casi igual al nuestro, tiene treinta y tantos millones de habitantes, está justificada la emigración.

No debiera estarlo en el nuestro, que a los comienzos del siglo XX sólo tiene diecisiete millones de pobladores, y hay muchas, muchas provincias que dan un contingente de 20, 16 y hasta 14 habitantes por kilómetro cuadrado, cuando bien holgadamente podían vivir 70, 80 y aun 100.

No debiera estar justificada la emigración, porque aún tiene la vieja Iberia dilatadas comarcas que poblar, campos yermos que roturar, abruptos pero fértiles parajes que colonizar.

Apesar de esto, la gente emigra, emigra sin que el gobierno se dé cuenta de la sangría suelta que, el cuerpo nacional sufre. Ni los amores al suelo patriarcal, ni los vínculos sagrados de la amistad y la familia, son capaces de contener a los miserables que, huyendo del hambre, quizá vayan a morir de hambre y desconsuelo en América, tierra hidalga y hospitalaria como ninguna, pero donde ya no existe la Jauja y Eldorado de los primitivos conquistadores, y el valle de Aranco no ofrece riquezas infinitas, ni les minas del Potosí prometen fortunas tan rápidas como colosales. La lucha por la existencia se ha propuesto en el Nuevo Mundo, casi tan implacablemente como en el Viejo, y el incremento que el socialismo ha tomado lo mismo en la gran República sajona que en las repúblicas latinas, demuestran que el problema del hambre no se ha resuelto en América y que también allí tendrán los emigrantes españoles que luchar contra el siniestro enemigo que de aquí los arroja.

Ya no le queda a España ni un sólo palmo de tierra en las Indias Occidentales, y ella, que no hace muchos años aún exportaba a sus antiguas posesiones cargamento de ébano humano comprado en el centro de África, hoy, por triste rigor de la suerte, consiente que mercachifles yanquis se surtan en ella de esclavos blancos, pues no de otro modo puede llamarse a esos centenares de hambrientos que se les hacina como mercancía vil en los bodegas de los barcos, se les sustenta durante la travesía con bazofia tacañamente mesurada, y apenas desembarcados se les dedica a mortales trabajos que difícilmente puede resistir el robusto negro del Congo habituado al sol canicular y a las lluvias torrenciales.

les, a la comida escasa y a los latigazos del grero.

«La patria es el país que mejor satisface las nuestras necesidades.» Esto en sustancia dijo un clásico poeta, demostrando conocer bien el mundo y a los hombres. En busca de esa patria ideal van legiones de famélicos emigrantes para quienes España se mostró despiadada.

¿Encontrarán la Thule con que habrán soñado en su larga travesía de proscritos? Mal comienza quien para redimirse de la miseria tiene que vender su libertad a una compañía que la de tiranizarle.

M. CIGES APARICIO.

Ultimos telegramas

Se reunirán hoy en el Congreso los jefes de las minorías. Salmerón hallase restablecido y asistirá.

Romero, hablando con Moret, comunicole que confía en hallar fórmula de concordia para que los republicanos cesaran en la obstrucción.

Montero ha encargado a sus amigos que se ocupen de la reorganización de comités provinciales.

Ha quedado solucionada la huelga de Río Tinto.

Una numerosa comisión de Salamanca, presentada por Cavestany y Pulido, visitó a varios ministros para pedirles se interesen en la conservación de las Facultades libres de aquella Universidad.

Montero conferenció con Armijo. Dícese que hay entre ellos corrientes de concordia.

Aconsejó Montero nuevamente a sus amigos que depositen tarjetas en el domicilio de Armijo.

En el Círculo liberal habrá reunión de moretistas para acordar su conducta. Hablarán Moret y Romanones.

Canalejas reunirá a sus amigos para leerles el programa que se someterá a la aprobación de Montero y López Domínguez.

Este y Canalejas conferenciaron con Armijo.

Después de varias preguntas terminóse la interpelación de Valderrazo en el Senado.

Aprobóse el proyecto, organizando la intervención é interendencia de la Administración militar.

Aprobóse en definitiva el proyecto, pensionando a las familias de los reservistas fallecidos en 1891 en Cuba.

Comenzó el debate del presupuesto de Estado.

Continúase hablando de la inteligencia entre Montero, Canalejas y López Domínguez.

Este ha conferenciado con Canalejas, fijándose los puntos esenciales y bases de la unión.

López Domínguez conferenciará con Montero.

Es probable que mañana conferencie Montero con López Domínguez y Canalejas y se ultime este asunto, publicándose la resolución.

Después de varias preguntas, Morayta anuncia interpelación sobre incumplimiento de una real orden de Agricultura. Urquijo ocupase de asuntos de Bilbao.

Aprobóse el presupuesto de Guerra y comenzó a discutirse el de Justicia.

Arias Miranda combate la totalidad; le contesta Macuso y se levanta la sesión.

Tánger: El Rogi posesionóse de Tazza. En los alrededores de Tetuán realizáronse escaramuzas.

El Menebi perdió la confianza del Sultan.

Sofía: Hay conjura de oficiales búlgaros para unir a Bulgaria y Servia. Han sido arrestados 40.

Es inminente la crisis en Sofía.

Dictaminóse acerca del presupuesto de Instrucción con algunas modificaciones.

Concedésele importancia a la reunión de D. Amós, Romanones, Moret y Merino.

Algunos diputados repulicanos son partidarios de que cese la obstrucción.

Borrero sufrirá arresto de dos meses en el castillo de Cartagena.